

40 AÑOS DE PROYECTO HOMBRE



Una trayectoria imparable en la atención a las adicciones desde el corazón de la Iglesia valenciana

TEXTO: BELÉN NAVA
FOTO: A. SAIZ

En el año 1984, el entonces arzobispo de Valencia, **monseñor Miguel Roca Cabanellas**, se preguntaba qué podía hacer la Iglesia ante el problema emergente de la drogadicción. Su inquietud no quedó en el aire: encargó al sacerdote **Joan Almela**, recién llegado de Chile, que viajara a Roma para conocer de cerca el modelo Progetto Uomo. Ese viaje fue la semilla de lo que hoy, casi 40 años después, es Proyecto Hombre Valencia.

PRIMEROS PASOS CON PROFUNDO ARRAIGO SOCIAL

Desde sus primeros pasos, en 1985, con la formación del primer equipo en Italia y la puesta en marcha de la Acogida en la calle Antiguo Reino, el proyecto creció rápidamente con un fuerte arraigo eclesial y social. Al año siguiente, nació la Comunidad Terapéutica de L'Espill en la Pobla de Vallbona y se creó la asociación de familiares y amigos (AFACEVAS), iniciando también los grupos de familias. En 1987, se abrió la Comunidad de Reinserción L'Estell y tuvo lugar el primer Encuentro de Familias. En 1989, se fundó la Asociación Proyecto Hombre a nivel nacional para garantizar una metodología común.

Durante los años noventa, el crecimiento fue imparable. En 1990 comenzó la Comunidad Breve de L'Hort en Alzira. En



Visita del entonces Príncipe Felipe a la Comunidad de L'Espill.

1995, con el nombramiento de **Paco Palanca** como director, se consolidó la estructura institucional: el Príncipe Felipe visitó la Comunidad de L'Espill, se constituyó la Fundación Arzobispo Miguel Roca y se lanzaron programas innovadores como ENCONTRE para adolescentes y ALBADA para recaídas. En 1998 se inauguró el Centro de Día en Gandía, y en 1999 la Reina Sofía recibió al equipo. Ese mismo año se autorizó oficialmente el Centro de Día de Valencia. En 2000, **José Garibo Celda** asumió la presidencia.

PRIMEROS PASOS DEL NUEVO SIGLO

A lo largo de los primeros años del siglo XXI, Proyecto Hombre Valencia se destacó por su capacidad de innovación. En 2001 obtuvo la acreditación para la Unidad de Prevención Comunitaria y al año siguiente se inauguró la primera Unidad de Deshabituación Residencial (UDR) para mujeres de la Comunidad Valenciana y se abrió el Centro de Día en Sagunto. También se puso en marcha la Comunidad Terapéutica Intrapenitenciaria en Picassent. En 2003, bajo la presidencia de José Ferris March, la entidad se integró en la Confederación de Entidades para la Atención a las Adicciones.



En la imagen, Paco Palanca, nombrado director en 1995.

NUEVAS INFRAESTRUCTURAS

En 2005, se abrieron nuevas viviendas de apoyo al tratamiento en Valencia, Mislata y Alaçàs, y se obtuvo la certificación ISO 9001-2000. Se inició el trabajo en el centro CATA para perfiles más estructurados. En 2009, con María Iborra Juan como nueva presidenta, se inauguró el Centro de Día de Ontinyent. Al año siguiente, se celebró el 25 aniversario con un acto presidido por el arzobispo Carlos Osoro.

AVANCES EN PREVENCIÓN Y ATENCIÓN INTEGRAL

La década de 2010 trajo nuevos retos. En 2011, la UDR se

COMPROMISO, COMUNIDAD Y ESPERANZA

En 1986 nace la Comunidad Terapéutica de L'Espill en la Pobla de Vallbona.

convirtió en una Comunidad Terapéutica Mixta. En 2012, asumió la presidencia Concha Guillén Paredes. En 2013, el equipo se encerró para protestar por impagos administrativos. Se activó de nuevo el Área de Prevención, con programas para jóvenes y familias, y la entidad se reincorporó a la Asociación Proyecto Hombre. En 2014, se iniciaron los grupos de autoayuda para familiares, Ignacio Grande Ballesteros fue nombrado presidente y se comenzó a trabajar con personas con diagnóstico dual.

PRESENCIA TERRITORIAL Y LABORAL CONSOLIDADA

En 2015, el Centro de Día Gandía se trasladó a las instalaciones de Cáritas Interparroquial, y en 2016 se impulsó el Programa de Prevención en el Ámbito Laboral. En 2018, se reabrió la vivienda de apoyo MARISTAS y se celebró una Jornada de Puertas Abiertas. En 2019, se organizó una Jornada de Prevención en el Ámbito Laboral y se inició un programa para la superación del tabaquismo, además de conmemorar el X aniversario del CD Ontinyent.



La Reina Sofía recibió en audiencia al patronato y al equipo que le presentaron el trabajo que se realizaba.



Integrantes de los primeros equipos.



Equipo inicial de Proyecto Hombre Valencia.



L'Hort de Betlem.

CUARENTA AÑOS DE HISTORIA, MILES DE VIDAS ACOMPAÑADAS

La Fundación Arzobispo Miguel Roca Proyecto Hombre Valencia ha transformado en esperanza y posibilidad lo que durante mucho tiempo fue estigma y desesperanza. Desde su fundación, no ha dejado de crecer, adaptarse y renovar su compromiso con las personas que más lo necesitan, con una metodología basada en el respeto, la responsabilidad y la reinserción. Cuatro décadas después, sigue siendo una referencia de humanidad y eficacia.

Su objetivo permanece: ayudar a las personas con problemas de adicción a dejar el alcohol y otras drogas, así como otras adicciones comportamentales (juego patológico, nuevas tecnologías, uso compulsivo de internet, etc.).

ADAPTACIÓN A LA PANDEMIA Y NUEVO IMPULSO INSTITUCIONAL

La pandemia de COVID-19 marcó el año 2020, que obligó a adaptar la atención al formato online y al teletrabajo. Se dio la bienvenida a Aurora Aranda como secretaria del Patronato. En 2021 se organizó la Jornada de Prevención Selectiva "Jóvenes, ¿vulnerables o capaces?". Ya el año 2022 trajo consigo el inicio del servicio de Post-Tratamiento en programas ambulatorios, la celebración del 20 aniversario de la Comunidad Intrapenitenciaria y la inauguración de la nueva sede del Centro de Día Gandia gracias a la colaboración con la Fundación Gozalvo Marques.

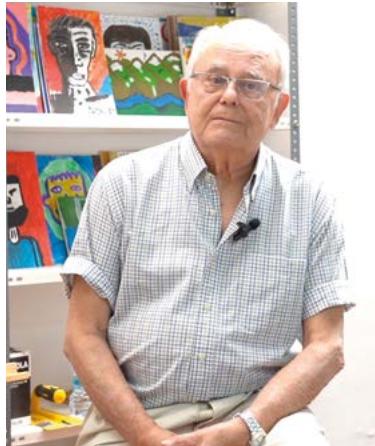
NUEVAS FORMAS DE GESTIÓN

En 2023, se celebró el 25 aniversario del CD Gandía, se presentó el nuevo logotipo Projecte Jove y se abrió un nuevo punto de atención en Ontinyent. Ese mismo año, Aurora Aranda fue nombrada presidenta y comenzó la modalidad de financiación mediante acción concertada con la administración sanitaria. Ya en 2024, se incorporó Vicente Lozano Gandia como nuevo patrono y administrador de la Fundación. ■

UN LEGADO TRANSFORMADOR



TEXTO: AMPARO CASTELLANO
FOTOS: A. SAIZ



1985-1995
JOAN ALMELA

1995-2000
PACO PALANCA

2003-2009
JOSÉ FERRIS

Estem parlant de fa 40 anys, Espanya era una altra, Europa era una altra, el món era un altre i tot era diferent. D'una banda la societat t'acceptava molt bé perquè tenia un problema, però d'altra banda la societat no els volia al costat. era duríssim, però al final era fonamental l'amor, i el carinyo, aquesta barreja era molt important. Hi havia persones que tenien un problema més bé de psiquiatra, que no havien sentit mai l'amor de la família, i era molt difícil de recuperar. Potser el càncer de la societat actual és que també existeix el desmembrament de la família. La causa la veig en la complexitat humana, la societat és un ser complex, sempre hi haurà fugides això no s'acabarà mai. Per a mi va ser molt gratificant, molta feina, no s'ho podien imaginar. I va ser una sort perquè van ser una gent estupenda. No s'ha parat de discutir mai, perquè tot es discutia (riu), però ho vam passar bomba".

Proyecto Hombre no es fixa en l'adicción, es fixa en la persona. Es redesar. A partir que arriba a trobar els fonaments fermes de la seua història, de la seua vida, per a reconstruir la història, la família. Lajuda que avui pot donar és mantenir-nos fermes en la lluita, no contra la droga, no contra les adiccions, sinó en la lluita contra la ignorància de la gent, en la lluita contra la por, en la lluita contra l'egoisme. Has de mantenir-te enfront d'aquesta cultura que avui ens està abatent i ens està entrant per tots els racons. Hem de continuar seguint una alternativa, una cosa contracultura. El tipus de comunicació, el tipus de vivència, la importància a la vida, a l'espiritualitat, en una paraula. Espiritualitat, que no és confessionalitat. Hi ha que tindrà per a mi aquesta diferència, no? Acollir a cada persona, siga com siga, respectant la seua opció i acompañar-la en el camí de recuperació o de sanació".

Desde sus inicios, Proyecto Hombre ha sido más que un programa de rehabilitación: ha sido una escuela de vida. A través de las voces de quienes lo lideraron en diferentes épocas, se dibuja un retrato colectivo de lucha, amor, prevención y dignidad en el acompañamiento a personas con adicciones



2009-2012
MARÍA IBORRA



2012-2014
CONCHA GUILLÉN



2014-2023
IGNACIO GRANDE

Siempre que hay una crisis económica hay mayor exclusión social y mayor dificultad para la rehabilitación de las personas que están en esa situación. Proyecto Hombre en esa época tenía la única unidad de deshabituación residencial y la primera destinada desconocido, menos visible y menos público que la situación de drogodependencia en los hombres, pero existió, existía. Los tiempos ahora dificultan muchas veces la percepción sobre las nuevas adicciones. Hoy en día hay gente aparentemente perfecta, que pone niveles altísimos de compromisos profesionales durante determinado tiempo y cada vez está más enganchada a muchos problemas que no es consciente de que debe solucionar, ahí hay un reto muy grande. Quiero darles las gracias. 40 años de historia que son muchos, que no es fácil y con una trayectoria, que yo creo que es admirable".

Es un recuerdo muy grato para mí porque tenía una envergadura y tenía un sentido. Lo tenía y lo tiene, por supuesto. Había trabajo para hacer, para hacer desde cualquier ámbito que lo quisieras. Mi propósito era acercar las fundaciones que dependían de Cáritas, acercarlas a Cáritas y trabajar desde una forma más, más cercana, más en equipo. Yo me apunto al Proyecto Hombre porque es el que conoce las necesidades para las personas que sufren las adicciones, pero también trabaja en la prevención. Entiendo que es una respuesta a las adicciones, pero hay que trabajar desde los niños pequeños, que sepan antes de probar, que sepan lo que se están arrriesgando. Me encontré con un equipo que era una gozada de personas. Proyecto Hombre siempre tendrá un nombre porque existe en toda Europa, y tiene una línea de seriedad y de saber hacer, que eso a mí me engancha, claro que me engancha!".

A photograph showing three young people from behind, looking into a large, complex wooden maze. One person is wearing a green t-shirt, another a dark grey t-shirt, and the third a white t-shirt. The maze is made of light-colored wood and has many circular openings.

DE LA DROGA AL LABERINTO EMOCIONAL DEL SIGLO XXI

De atender a jóvenes enganchados a la heroína en los ochenta a acompañar a adolescentes atrapados en la ansiedad, la autolesión o las adicciones sin sustancia. Proyecto Hombre ha evolucionado con las heridas sociales de cada época, sin perder de vista que el vínculo y la escucha siguen siendo el mejor tratamiento

TEXTO: BELÉN NAVA
FOTO: A. SAIZ



Empezamos en plena época de la heroína. Era una alarma social brutal. No había información, no había recursos. Así nació Proyecto Hombre.” Con estas palabras, Pilar, una de las voces veteranas del proyecto nos introduce en una historia de cuatro décadas de lucha, transformación y esperanza. “No estoy enganchado a nada, pero no quiero seguir viviendo así”. Así resumía su malestar un adolescente en uno de los programas para jóvenes de Proyecto Hombre. No había una sustancia concreta detrás, pero sí un fondo de sufrimiento común: desorientación, vacío, angustia, dificultad para gestionar la frustración. En estos 40 años de vida, esta organización ha sido testigo privilegiado de cómo cambian las formas del malestar, pero no el dolor de fondo que atraviesa a tantas personas y ha transformado su enfoque sin perder de vista su esencia: acompañar a la persona en su proceso de recuperación integral.

El modelo de intervención de Proyecto Hombre ha evolucionado. Ya no se trata solo de “dejar las drogas”, sino de comprender qué lleva a una persona a consumir, qué hay detrás del síntoma. “El consumo suele ser una forma de anestesiar un dolor más profundo. La adicción es un síntoma. Es un síntoma de que la persona sufre y recurre a la adicción y ya le va como a anillo al dedo”, indica Pilar.

LAS NUEVAS ADICCIONES

Nacida en los años 80 para responder a la devastadora crisis de la heroína, Proyecto Hombre ha sabido adaptarse a las nuevas realidades sin perder su esencia: una atención integral, humanista y comunitaria. Hoy el perfil ya no es el joven con síndrome de abstinencia física, sino chicos y chicas que se autolesionan, abusan de la pornografía, viven conectados al móvil las 24 horas o combinan el consumo de cannabis con trastornos de ansiedad o depresión.

“Hemos pasado de la urgencia por desintoxicar a la necesidad de construir referentes,

“Proyecto Hombre es un lugar donde la persona puede volver a reconstruirse desde lo que es, no desde lo que ha hecho”

sentido y vínculo”, explica Paula, otra de las terapeutas.

“Nosotros no trabajamos en una sustancia, o en la ludopatía, o en el alcoholismo. No trabajamos en eso, sino en la persona,. Cuando trabajas en una persona, tienes que trabajar en base a sus necesidades y características”, indican.

Con la sociedad actual “tienes que adaptarte a lo que esa persona necesita y desde ahí vas diseñando un plan de intervención que se adapte a las necesidades y características de esa persona para que pueda hacer un proceso de cambio adecuado a lo que necesita. Por eso el programa también tiene varias alternativas. Hay una comunidad terapéutica, pero también está el centro de día, el programa de prevención...”

En Proyecto Hombre, destacan que existen más “alternativas para poder atender las necesidades de cada persona. Ahora mismo, el objetivo de trabajar así es adaptarnos a lo que nos llega. Y cada vez llegan perfiles más diferentes”.

Tanto es así, que Paula y Pilar no dudan al asegurar que “en el programa de jóvenes, cada año vemos un incremento de jóvenes que acuden al programa por temas de tecnología. Por temas de abuso de videojuegos, de un mal uso de la tecnología, de apuestas... Y al final, como todo el mundo lo hace, como está normalizado, como todos tenemos un móvil, como todo el mundo tiene acceso a Internet, a la tecnología en casa, pues desde ahí se van generando unas conductas que se van normalizando, pero que son conductas de riesgo”.

LA IMPORTANCIA DE LA PREVENCIÓN

Proyecto Hombre, en los últimos años, ha afinado más la mirada sobre las desigualdades estructurales que atraviesan las adicciones y el sufrimiento mental. Las mujeres, por ejemplo, tardan más en pedir ayuda, llegan más deterioradas y muchas arrastran historias de trauma o violencia. En el caso de los jóvenes, los mandatos de género influyen directamente en la forma en que expresan o esconden su malestar y es que “no todas las heridas son visibles. Algunas se camuflan de perfeccionismo o de rabia”, afirman.



“A ellas les cuesta más pedir ayuda. Cargan con la culpa y el juicio social. Por eso necesitamos espacios terapéuticos seguros, donde puedan sanar sin ser juzgadas”, señalan.

Si algo tiene claro Proyecto Hombre es que la mejor forma de abordar una adicción es evitar que arraigue. Por eso, gran parte de su trabajo se centra hoy en la prevención, con programas escolares, talleres para familias, formación de docentes y espacios donde los jóvenes pueden poner palabras a lo que sienten antes de que duela demasiado. “Hay que volver a enseñar a frustrarse, a aburrirse, a tolerar el no. No es un retroceso, es salud mental”, insisten.

Más allá de diagnósticos, etiquetas o cifras, Proyecto Hombre sigue confiando en lo que siempre ha sido su pilar: el vínculo terapéutico. Ese “estar con” que permite que alguien, incluso en su peor momento, sienta que no está solo.

“Ver el cambio, cómo van mejorando todo lo que es su estilo de vida, su bienestar a nivel emocional, a nivel psicológico... Creo que eso es lo más satisfactorio. Cuando te das cuenta de que han hecho ese clic, que conectan la necesidad de hacer un trabajo personal, de cambio... Y van, y van, y van, y tienen una valentía enorme. Vivir ese momento es lo mejor”, concluye Pilar porque, tal y como reonoce “de las adicciones se sale”.



CUANDO ACOMPAÑAR TAMBIÉN TRANSFORMA

TEXTO: BELÉN NAVA

FOTO: A. SAIZ

A veces el primer paso no lo da quien sufre la adicción, sino quien está a su lado. Otras, es una llamada al azar que encuentra escucha. En cada historia que atraviesa Proyecto Hombre hay dolor, pero también hay escucha, vínculo, entrega y esperanza. Quienes forman parte del programa —como usuarios, como familiares o como voluntarios— coinciden en algo: aquí no solo se trata la adicción, se cuida a la persona. En este viaje, nadie camina solo. Y quienes acompañan, también cambian.

Proyecto Hombre es mucho más que un recurso terapéutico. Es un lugar donde las personas llegan en momentos de ruptura, buscando respuestas, y descubren que el cambio empieza cuando alguien les mira sin juicio. Javier, como tantos otros, llegó a Proyecto Hombre atravesado por una adicción invisible y destructiva. Su testimonio habla de un proceso difícil pero esperanzador: el de reconstruirse, comprenderse y volver a vincularse con la vida. Y lo hace desde la honestidad, sabiendo que el trabajo no termina nunca, pero que merece la pena.

Ana, como familiar, ha vivido el proceso desde otro lugar: el del miedo, la incertidumbre y el compromiso incondicional como hermana de un usuario. Su historia refleja lo que muchas familias sienten: desorientación al principio, pero también una profunda gratitud al encontrar una guía profesional y humana que acompaña sin imponer, que acoge sin estigmatizar.

Y luego están quienes sostienen el día a día desde el silencio, como Tere, voluntaria en recepción. Jubilada, con una vida dedicada a la educación, encontró en Proyecto Hombre un nuevo espacio donde servir. Es la voz que responde cuando alguien llama por primera vez. Y sabe que, muchas veces, ese primer “hola” puede ser decisivo. Su mirada, atravesada por la experiencia y la fe, pone palabras a algo esencial: aquí se trabaja con dolor, sí, pero sobre todo con esperanza. Y esa esperanza, dice, no defrauda.

UNA “SEGUNDA VIDA”



Javier ha reconstruido su vida desde los cimientos. Su historia es la de muchos, pero también la de uno solo: quien se atrevió a mirarse de frente, reconocer el daño y atravesar el duro camino de la recuperación. Proyecto Hombre no fue solo un recurso terapéutico para él; fue el punto de inflexión hacia una vida que creía perdida.

La adicción, para Javier, comenzó de forma intermitente, como suele suceder: fiestas, fines de semana, consumo esporádico de alcohol y cocaína. Pero la línea entre lo recreativo y lo destructivo es tan fina como peligrosa. “El consumo fue creciendo hasta convertirse en algo diario”, recuerda. “Tuve problemas económicos, pero sobre todo familiares. Fue ahí cuando vi que ya no podía más. Ellos me hicieron ver lo que yo me negaba a aceptar”.

Reconoce que vivió durante años con una careta. Mantuvo su trabajo, se casó y logró aparentar normalidad mientras su vida interna se desmoronaba. “Llevaba una doble vida. Yo mismo impedía que mi mujer o mi familia se dieran cuenta. Aprovechaba su ingenuidad. Es muy triste, pero es así. La adicción te vuelve egoísta”.

EL DÍA DEL CAMBIO

La decisión de acudir a Proyecto Hombre no fue espontánea. Llegó “empujado” por su entorno más cercano. “Fue mi familia la que me llevó. Ellos conocían el programa. Yo lo había oído nombrar, pero siempre pensaba que no era para mí”. El primer paso fue aceptar que necesitaba ayuda. El segundo, comprometerse con el proceso.

Al comienzo, asegura, no sabía muy bien en qué se estaba metiendo. Pero pronto empezó a ver cambios: “Las etapas del programa me hicieron darme cuenta de que iba por el buen camino. Empecé a conocerme y a querer algo distinto para mí”.

El ejercicio físico, que había sido una parte esencial de su vida antes del consumo, se convirtió también en una herramienta terapéutica. “Lo dejé durante años. Pero al poco de empezar el programa, lo retomé y hoy es parte fundamental de mi vida. Tengo proyectos deportivos, retos personales... es mi modo de vida”.



Más allá de lo físico, el trabajo emocional ha sido clave. “Uno no se recupera solo dejando de consumir. La adicción deja huellas. Hay que reconstruirse por dentro. Aprender a estar en los días nublados, no solo cuando todo va bien”.

EL REENCUENTRO CON LOS SUYOS

La familia, que en muchos casos se convierte en la primera víctima colateral de la adicción, también fue una de sus grandes motivaciones. “La familia siempre está, pero quien no está es el adicto. Hoy vuelvo a estar presente. Con el valor y la constancia de cada uno, se supera todo”.

UNA GRAN FAMILIA

Cuando habla de Proyecto Hombre, lo hace con emoción y gratitud. “Es una gran familia. Sin ellos no estaría donde estoy. El trabajo lo hace uno mismo, sí, pero sin el acompañamiento, el apoyo de los terapeutas y el grupo, no habría llegado hasta aquí. Proyecto Hombre me ha dado una nueva vida. Y estoy muy orgulloso de ella”.

Tal y como afirma Javier, “no todos los días sale el sol, pero ahora sé estar también en los días grises”. ■

UNA RED QUE ABRAZA TAMBIÉN A LAS FAMILIAS

“En caso de que haya la más mínima alarma o duda de si unirse o no al proyecto, yo me lanzaría a la piscina y confiaría en estos profesionales”



Mi hermano me llamó un día y me dijo: “Estoy en crisis, tengo un problema de adicción.” Así comienza el relato de Ana, hermana de uno de los participantes del programa CATA de Proyecto Hombre. Su historia no es la de una persona en tratamiento, sino la de alguien que ha acompañado cada paso desde fuera, sosteniendo, buscando respuestas y, finalmente, encontrando esperanza.

Era enero de 2024. La llamada de su hermano la descolocó por completo. “Fue un momento de total desconcierto. No sabía nada sobre la sustancia. No sabía cómo reaccionar.” Pero Ana tuvo la suerte —y la lucidez— de acudir directamente a alguien en quien confiaba: Javi, psicólogo del programa CATA. “Antes que buscar información en internet, contacté con un profesional. Le dije: Ayúdame, explícame qué es esto.”

Su hermano hablaba de una sustancia que Ana desconocía por completo: el alfa-PVP, conocida como “alfa”, un estimulante sintético que, según explica, está causando estragos especialmente en determinados entornos. “Es algo de lo que no se habla lo suficiente. Tiene un componente inhibidor muy potente y es tremadamente adictiva.”

Pese a su desconocimiento inicial, Ana no tardó en activar los recursos a su alcance. Javi les propuso una valoración, aunque en ese momento el programa tenía lista de espera. Su hermano, sin embargo, mostró desde el primer momento una actitud receptiva. Mientras esperaban plaza, comenzó a asistir a sesiones individuales. Esa decisión marcaría un antes y un después en sus vidas.

Un año y tres meses después, su hermano se encuentra en la fase de autonomía del programa. Ana,



por su parte, ha aprendido que la adicción no es el verdadero problema, sino la punta del iceberg. "Una adicción es la respuesta a un vacío. Y en Proyecto Hombre no tratan solo el síntoma, sino todas las carencias emocionales que lo originan".

Destaca, especialmente, el enfoque integral del programa: la atención a la persona, pero también a su red familiar. "Desde el primer día nos explicaron con claridad a qué riesgos se enfrentaba mi hermano y cuál debía ser el camino a seguir." El equipo profesional les brindó orientación, estructura y una hoja de ruta realista: "Sabíamos que no sería una evolución lineal, pero siempre hemos tenido esperanza."

Ana asegura que, más allá del tratamiento, Proyecto Hombre ha sido una auténtica escuela de vida. "Esto es para toda la vida. Pero ahora vemos la luz al final del túnel. Sí, con optimismo, pero también con la conciencia de que habrá que seguir caminando con atención, con acompañamiento". "En caso de que haya la más mínima alarma o duda de si unirse o no al proyecto, yo me lanzaría a la piscina y confiaría en esos profesionales"

CONTRA EL ESTIGMA

Uno de los puntos más reveladores de su testimonio es el desmontaje de ciertos prejuicios sociales. "Antes de vivir esto de cerca, yo nunca habría pensado que mi hermano encajaba en el perfil de Proyecto Hombre. Existe aún la idea

equivocada de que esto es solo para personas en riesgo de exclusión social. Pero no. Aquí hay personas de todas las condiciones."

Por eso, Ana insiste en que cualquier persona con dudas —tanto quienes consumen como su entorno— debería sentirse bienvenida. "Es mejor acudir cuanto antes, incluso preventivamente. El programa no es solo un recurso de urgencia, sino también una herramienta de prevención poderosa."

Ella misma, como docente de Secundaria, ya ha empezado a hablar en su centro del programa de prevención para adolescentes de Proyecto Hombre. "Creo que falta mucha educación social y mucha más conciencia para poder detectar a tiempo ciertas conductas de riesgo. No hay que esperar a tocar fondo."

UNA RED QUE SOSTIENE

"Esto es un acto de fe", resume Ana con emoción. "Es dejarse abrazar por personas que saben lo que hacen. Por eso, siempre animo a otras familias a confiar, a no tener miedo de pedir ayuda."

Con voz serena pero firme, agradece al equipo profesional su dedicación incansable. "Hoy formamos parte de esta familia. Proyecto Hombre no solo ha ayudado a mi hermano a reencontrarse consigo mismo. Nos ha enseñado a todos que la vida puede recomponerse. Y que nunca es tarde para empezar de nuevo". ■



APRENDER A MIRAR DE OTRA MANERA



Tere no recibe usuarios en sesiones individuales ni participa directamente en terapias. Pero si llamas un miércoles por la tarde a Proyecto Hombre, probablemente sea su voz la que te dé la bienvenida. Y ese primer contacto, a menudo anónimo y discreto, puede ser decisivo.

"Me he cuestionado muchas veces cuál es mi papel aquí. No estoy con los chavales. Pero cuando alguien llama y te das cuenta de que está al límite, entiendes que esa primera acogida es fundamental", afirma. Tere es voluntaria desde 2015, aunque ya desde que se jubiló de la enseñanza tuvo claro que parte de su tiempo debía dedicarlo al servicio de los demás. "No quería seguir dando clase, pero sí quería seguir ayudando."

Su historia con Proyecto Hombre comienza por una mezcla de azar y vocación. Tras realizar un curso en Cáritas, la llamaron desde esta organización. Ella ya conocía el proyecto por haber tenido dos familiares que pasaron por el programa, con distinta suerte. "Sentí que aquí podía aportar algo. Y también había un hilo que me unía: yo trabajaba con alumnos con necesidades educativas especiales. No era lo mismo, pero había algo común: acompañar a personas que necesitan más apoyo."

UN TRABAJO INVISIBLE, PERO ESENCIAL

Su función principal es la recepción y administración. Coge el teléfono, gestiona citas, orienta a quien llega. Podría parecer una labor menor, pero ella sabe que cada gesto cuenta. "A veces me digo a mí misma: ten mucho cuidado con cómo respondes una llamada, porque al otro lado hay alguien que está sufriendo mucho."

Con una calidez que atraviesa cada palabra, explica que en Proyecto Hombre ha encontrado mucho más que una ocupación. "Es una parte muy importante de mi vida. Me siento acogida, útil. Me hace crecer como persona. Aquí se aprende a lidiar con el dolor ajeno sin perder nunca la esperanza. Y eso es algo muy grande."

Cuando se le pregunta por los desafíos del futuro, no duda: la sociedad, la educación y el entorno en el que crecen los jóvenes. "Tengo nietos. Y muchas veces pienso en ellos cuando veo a los chavales que pasan por aquí. Lo que más me preocupa es cómo están creciendo, qué valores reciben, a qué estímulos están expuestos."

Pero, como buena voluntaria de Proyecto Hombre, no pierde la fe. "Hay que seguir adelante con alegría. Aquí he aprendido que, incluso ante situaciones muy duras, se puede seguir trabajando con ilusión y con esperanza."

Más allá de lo profesional, Tere vive su voluntariado como una forma de vida. "Soy cristiana, y esto me lo planteo como un servicio a los más necesitados. Me ayuda a valorar lo importante, a reconocer que mi vida ha sido un regalo."

Para ella, Proyecto Hombre no solo cambia la vida de quienes participan en sus programas. Cambia también la de quienes los acompañan. "A veces me digo: ¿de qué te quejas? Estar aquí me ha enseñado a mirar de otra manera. Agradezco cada día la oportunidad de formar parte de este lugar."

Con una sonrisa serena y los pies en la tierra, Tere resume su filosofía con una frase que repite con convicción: "La esperanza no defrauda". Y en su voz, esa esperanza suena sincera, vivida, compartida. ■



MEMORIA 2024 PROYECTO HOMBRE VALENCIA (PHV)

TRANSFORMACIÓN COMO META Y ACOMPAÑAMIENTO COMO MÉTODO

TEXTO: BELÉN NAVA
FOTO: ENVATO

La Fundación Arzobispo Miguel Roca Proyecto Hombre Valencia atendió directamente, durante 2024, a más de 3.000 personas, entre personas usuarias y familiares, a través de distintos programas terapéuticos y preventivos, tal y como se desprende de los datos reflejados en la Memoria de la Fundación correspondiente al pasado ejercicio. La atención se ha diversificado en tratamientos ambulatorios, comunidades terapéuticas, intervención intrapenitenciaria, viviendas de apoyo, y programas específicos para jóvenes a través del Proyecto Jove.

En el ámbito de la prevención, destaca la implicación de más de 3.200 adolescentes, familias y agentes educativos en iniciativas de prevención universal, selectiva e indicada, centradas en la promoción de la salud y la detección precoz de conductas de riesgo como el consumo de cannabis, el abuso de videojuegos o el absentismo escolar.

LA INVISIBILIDAD DE LA ADICCIÓN

La adicción no es sinónimo de exclusión social. Un 41% de personas en tratamiento están en activo laboralmente y

mantienen una vida laboral y familiar estable y que les permite afrontar su adicción compatibilizando el tratamiento con sus obligaciones laborales y contar con apoyo familiar. Las adicciones afectan a todas las capas sociales aunque impacta de diferente forma.

EL ROSTRO DE LA EXCLUSIÓN: DOBLE ESTIGMA Y VULNERABILIDAD

La adicción no afecta de la misma forma a hombres y mujeres. La memoria del 2024 presenta datos reveladores sobre el perfil de las personas adultas atendidas: un 77% son hombres con una edad media de 41 años, mientras que las mujeres, aunque minoría (23%), presentan mayores problemas de salud y acceden más tarde al tratamiento, evidenciando el doble estigma en a mujer.

El 53% de las personas que comienzan tratamiento tienen deudas y el 26 % tienen causas judiciales pendientes, que deben afrontar junto a sus adicción.

El 70% de las personas adultas y jóvenes que comienzan tratamiento, tiene una poliadicción con varias sustancias y/o comportamentales (ludopatía, videojuegos, ...). La co-

caína y el alcohol son las principales sustancias por las que acuden a tratamiento.

La ausencia generalizada en nuestra sociedad de percepción del riesgo respecto del impacto del abuso de determinadas sustancias legales, sobre todo, el alcohol, y las benzodiacepinas, y los juegos de apuesta, por lo que es necesario darle un nuevo impulso a la prevención

Entre los jóvenes, con una edad media de 18 años, el 69% presenta consumo problemático de cannabis y el 80% reconoce que sus amigos también consumen, datos que alertan sobre la normalización del uso de sustancias en entornos juveniles. También el 12% tienen problemas relacionados con las TIC (redes sociales, videojuegos, nuevas tecnologías y ludopatía).

UN MODELO CENTRADO EN LA PERSONA Y LA COMUNIDAD

El equipo humano de la Fundación está formado por 58 profesionales, 128 personas voluntarias y 29 estudiantes en prácticas, configurando una estructura sólida y comprometida. El voluntariado no solo colabora, sino que se concibe



como agente de transformación social y una parte muy importante en la fundación, especialmente presente en comunidades terapéuticas y en el acompañamiento familiar.

El enfoque terapéutico-educativo combina intervención psicoeducativa, ocupacional y médica, apoyo a la familia y teniendo en cuenta los contextos de la persona. Con una línea específica de tratamiento para personas con diagnóstico dual (drogodependencia y psicopatología psiquiátrica) y priorizando las situaciones de mayor vulnerabilidad social y económica.

Durante 2024, Proyecto Hombre Valencia ha fortalecido su trabajo en red con instituciones como la Diputación de Valencia, Cáritas, CCOO PV o Valora Prevención. Ha recibido reconocimientos como el Premi 9 d'Octubre del Colegio Fundación Sant Vicent Ferrer y ha sido protagonista de actos públicos y colaboraciones con la sociedad civil, como conciertos benéficos en la Parroquia San Nicolás de Valencia y jornadas sobre mujer y prisión.

UNA NUEVA VIDA ES POSIBLE

La memoria concluye con testimonios conmovedores que reflejan el verdadero motor de la entidad: la esperanza como camino, la transformación como meta y el acompañamiento como método. Proyecto Hombre no solo lucha contra las adicciones, sino que construye comunidad, dignidad y futuro.

“Porque superar una adicción no es dejar una sustancia atrás, es aprender a vivir de nuevo, a disfrutar de los momentos pequeños y a valorar cada día como una oportunidad para ser mejor, más libre y feliz. Y aunque el camino sigue, sé que ahora tengo las herramientas para seguir adelante, con la cabeza en alto y el corazón lleno de esperanza”.

**VALENCIA
PROYECTO
HOMBRE**
FUNDACIÓN ARZ. MIGUEL ROCA

SANDRA 963597777

INFO@PROYECTOHOMBREVALENCIA.ES